

# Rastros de nube: María Martos de Baeza y su mundo

Traces of clouds: María Martos de Baeza and her world

Elvira M. Melián

Instituto de Salud Carlos III

Recibido el 19 de marzo de 2002.

Aceptado el 19 de abril de 2002.

BIBLID [1134-6396(2001)8:2; 379-388]

## RESUMEN

El nombre de María Martos de Baeza aparece con frecuencia entre las mujeres responsables de las primeras iniciativas feministas en nuestro país. Sin embargo alrededor del mismo sólo existe silencio, dada la ausencia de textos biográficos de o sobre su persona. Basándonos en la correspondencia entre María Martos y María de Maeztu recuperaremos brevemente una presencia que iluminó el camino de la emancipación para generaciones futuras de mujeres españolas.

**Palabras clave:** María Martos de Baeza. Mujeres del 98. Emancipación femenina en España.

## ABSTRACT

María Martos de Baeza name appears very often among women involved in the first feminist movements in our country. However around her name there is a deep silence due to the absence of biographical text about her. By analysing some of her correspondence with María de Maeztu we will briefly recover a presence that illuminated the path of feminine emancipation for the future generations of Spanish women.

**Key words:** María Martos de Baeza. Women of 98. Spanish women emancipation.

María Martos Arregui de Baeza no fue una mujer en la sombra. En su época estuvo involucrada en la mayor parte de las actividades renovadoras de un feminismo aún tierno que empezaba a crecer en nuestro país. Sin embargo hoy aparece como una empresa difícil encontrar rastros directos de esta mujer, en comparación con sus coetáneas de lo que podríamos llamar el 98 femenino: Carmen Baroja, Elena Fortún<sup>1</sup>, Zenobia Camprubí o María Martínez-Sierra, entre otras. A todas ellas conoció, en todas influyó de alguna manera, y todas ellas han dejado huellas de sus vidas en documentos más o

1. Nombre literario de Encarnación de los Aragonese Urquijo.

menos autobiográficos<sup>2</sup>. Pero María no dejó memorias o testimonios escritos, quizás porque —como recordaba un conocido— lo suyo era la palabra y el ahora,

”Admiro la entereza con que expresa sus opiniones. Tiene fe en su propia conciencia y declara con serenidad lo que piensa, aunque el ambiente sea adverso”<sup>3</sup>

Nacida en las postrimerías del siglo XIX<sup>4</sup>, perteneció a una generación de mujeres cuya realidad histórico-social se caracterizó por grandes cambios en un periodo corto de tiempo: 1, juventud en una España tradicional y regresiva para la mujer; 2, madurez en un terreno abonado para la proyección de su inquietud intelectual por la lenta cristalización de la ideología de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) que incluiría al colectivo femenino en su más amplio objetivo de renovación pedagógica; 3, Guerra Civil con regreso a los roles femeninos tradicionales de supervivencia; y 4, post-guerra con referencia vitales en una patria donde la mujer volvió a un estado de subordinación<sup>5</sup>.

La contienda civil fue la responsable de la difracción de sus vidas<sup>6</sup>, como la ILE y la República habían sido el catalizador de las mismas, aunque su cronología vital limitase el aprovechamiento de las posibilidades oficiales en educación y mercado laboral que encontrarían mujeres más jóvenes<sup>7</sup>. Ello no

2. BAROJA, Carmen: *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*. Barcelona: Tusquets, 1998; FORTÚN, Elena: *Celia institutriz en América*. Madrid: Aguilar, 1949; *Celia en la Revolución*. Madrid: Aguilar, 1987; *El arte de contar cuentos a los niños*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V González, 1947; Artículos en *Crónica*. Madrid: 1934-1939; CAMPRUBÍ, Zenobia: *Diario. I. Cuba: 1937-1939 II. Estados Unidos. 1939-1950*. Madrid: Alianza Tres-EDUPR, 1991; MARTÍNEZ-SIERRA, María (María Lejárraga): *Gregorio y yo*. México D.F.: Gandesa, 1953.

3. MORLA-LYNCH, Carlos: *En España con Federico García Lorca*. Madrid: Aguilar, 1957, pp. 387.

4. Nacida en Manila, Filipinas en 1888 volvió a España a los 7 años.

5. Vease: Condesa de CAMPO-ALANGE: *La mujer en España. 100 años de su historia*. Madrid: Aguilar, 1960; JIMENEZ-LANDI, Antonio: *La Institución libre de enseñanza*. Madrid: Taurus, 1973; MOLINERO, Carme: *Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo*. Revista de Occidente 223, Diciembre 1999.

6. Durante la contienda unas ejercieron de sustento familiar como Carmen Baroja, otras estuvieron implicadas en la retaguardia más activa como Elena Fortún y otras se exilaron tempranamente, como Zenobia Camprubí. Tras el fracaso de la República el exilio fue el destino de la mayoría, incluida María Martos.

7. María estudió música, francés e inglés. Además de la lectura, durante su vida adulta se interesó progresivamente por la pintura llegando a ser bastante experta (información aportada por su hija Carmen Baeza). Respecto al contexto colectivo de esta generación véase GARRIDO Elisa, FOLGUERA Pilar, ORTEGA Margarita y SEGURA Cristina: *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997.

las privó de conocer a lo mejor de la intelectualidad madrileña del primer tercio del siglo XX gracias sobre todo a su privilegiada relación con hombres de este círculo, en el caso de María Martos con el traductor y crítico literario Ricardo Baeza. Con él se casó, tuvo dos hijos y vivió en Chile cuando éste fue nombrado embajador español entre 1931 y 1935. Con él se trasladó a Londres durante la Guerra Civil y posteriormente hasta Argentina en un largo exilio que terminaría en 1952<sup>8</sup>.

Pero si de su matrimonio dependieron los grandes movimientos de su vida, las actividades que le dieron sentido autónomo las encontramos gracias a su comunidad de intereses con esas coetáneas<sup>9</sup> que hoy la arrastran en su propio renacer histórico, cuando una nueva manera de hacer historia en forma de cartas, diarios o memorias les van abriendo las puertas del olvido<sup>10</sup>. Comunidad de intereses que tuvo mucho de cruzada casi personal en una generación a la que debemos las primeras muestras de asociación orientada a fines no religiosos entre la población femenina de nuestro país<sup>11</sup>.

Tal es el caso de Lyceum Club, entidad que desde 1926 hasta su disolución tras la Guerra Civil significó el primer intento serio de organización cultural, laica y exclusivamente femenina en España<sup>12</sup>. María fue socia fundadora del mismo y la madre de la idea, si nos atenemos a las palabras de Antonina Rodrigo<sup>13</sup>. Había sabido de su desarrollo en otros países a través de una norteamericana a la que daba clases de español en Madrid y se implicó en hacerlo realidad en el nuestro, organizando su nacimiento y velando por su desarrollo con la entrega desinteresada que parece haberla caracterizado, y que María de Maeztu añorará años más tarde,

8. Ricardo Baeza (Cuba 1890-Madrid 1956). Crítico del diario El Sol, ejerció una labor importante tanto editorial como de traducción y crítica literaria en España y en el extranjero. Se dedicó a la traducción de obras inglesas, francesas y alemanas y dio a conocer en España a Dostoieski y Tolstoi. Véase DE TORRE, Guillermo: "Homenaje a Ricardo Baeza y defensa del traductor". En: *Vigencia de Rubén Darío y otras páginas*. Madrid: Guadarrama, 1969, pp. 185-196.

9. María Martínez Sierra (1874-1974); Carmen Baroja (1883-1950); Elena Fortún (1885-1952); Zenobia Camprubí (1887-1958) y Carmen Martos (1888-1981).

10. BORDERÍAS, Cristina: "Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico". *Arenal*, 4:2 (1997), 177-195.

11. Ver Condesa de CAMPO-ALANGE, *op. cit.*

12. HURTADO, Amparo: "El Lyceum Club Femenino (Madrid 1926-1939)". *Boletín Institución Libre de Enseñanza*, 36 (1999), 23-35.

13. RODRIGO, Antonina: *María Lejárraga, una mujer en la sombra*. Madrid: Vosa ed, 1994, pp. 217.

“Pero en aquella casa de San Marcos 44<sup>14</sup> hace Ud mucha falta María. Yo voy los viernes y se me cae la casa encima al ver su mano de Ud en todo y, sin embargo, su ausencia...”<sup>15</sup>

En realidad la gestación del Lyceum era cuestión de poco tiempo, porque las condiciones ambientales regeneracionistas ofrecían un terreno abonado para el desarrollo de las primeras ideas de emancipación femenina, en consonancia con las directrices llegadas desde Europa y Norteamérica entre otras en los textos de Gregorio —¿María?— Martínez Sierra,

“Y por ahí empezó: por la reunión de unas cuantas amas de casa que, después de cumplidos sus deberes, criados y educados sus hijos, reglamentada en perfecta ordenación la rutina del arreglo doméstico; cumplidos ya, o a punto de cumplirse, los cuarenta años; curadas del amor, se encontraban, no ya tan bonitas, pero sí tan fuertes y tan sanas como a los veinte, con el entendimiento más abierto y el corazón más generoso, y no quisieron retirarse a un rincón de la vida como trastos inútiles, y a pasarse los veinte años de espléndida salud que aún les quedaban, tristemente aburridas en compañía de una labor de media o de crochet.....Estas mujeres maduras comprendieron que si para los hombres no es desgracia haber llegado a la madurez, no debiera serlo tampoco para ellas, y se unieron para realizar algo de lo mucho bueno que los inevitables afanes de los dos primeros tercios de la vida no les habían dejado llevar a cabo”<sup>16</sup>

En tal situación se encontraban las socias fundadoras y particularmente María, que en sus cartas nos ha dejado pruebas de que fue suyo un mérito clásicamente atribuido a María de Maeztu y Victoria Kent. Aunque ambas eran valores socialmente reconocidos y su empuje fue decisivo para el Lyceum, serían incorporadas a este proyecto por María Martos y otras coetáneas menos famosas,

“De Usted en cambio esperamos mucho. No un trabajo grande que le entorpezca sus obligaciones pero sí colaboración espiritual, consejos prácticos, su poderosa influencia... Así si Ud pudiera dedicarnos unos minutos el viernes se lo agradeceríamos con toda el alma. He avisado solamente a

14. Segunda sede del Lyceum Club. La primera fue en la calle de las Infantas 31.

15. BAEZA A MAEZTU. La voz de María de Martos de Baeza y María de Maeztu proviene de su correspondencia entre los años 1922-1932. Dicha correspondencia se conserva en el Archivo de la Residencia de Señoritas de la Fundación Ortega y Gasset de Madrid. La signatura topográfica es caja/carpeta/página o bien caja/carpeta/fecha. En concreto esta carta es 20/16/25-2-1932.

16. MARTÍNEZ-SIERRA, Gregorio: *Cartas a las mujeres de España*. Madrid: Saturnino Calleja, 1921, p. 14.

las que imagino nos serán útiles de momento— Amelia Salaverria, Trudi Araquistain, Carmen de Mesa, Zenobia...Olga Bauer, Pilar Zubiaurre, Ella Palencia<sup>17</sup>, María Dórs y alguien más.”<sup>18</sup>

“El viernes nos reuniremos aquí unas cuantas entusiastas del Club para determinar que hemos de hacer a fin de conseguir de Victoria Kent la acomodación de sus ideales a los nuestros. Es un buen elemento y parece cuenta con algunos medios económicos”<sup>19</sup>

Aún no disponemos de estudios definitivos del Lyceum Club, sus condicionamientos sociales y sus trayectoria<sup>20</sup>. Sin embargo parece haber coincidencia entre ambos géneros en las habilidades que sus socias se vieron obligadas a desarrollar para mantener sus actividades en una sociedad conservadora altamente recelosa<sup>21</sup>. Comparemos si no las palabras de Ernesto Giménez Caballero, que parodiaba esta organización como una reunión de “heroicas insurrectas disfrazadas mansamente de ovejas sumisas” en un lugar imaginario llamado Cogul,

“Con suaves balidos atraían a los orgullosos y tremebundos cachicanes. Les hacían pasar bajo la puerta. Les enseñaban el letrero. Les ofrecían unos dulces, unas quisicositas. No les cobraban nada. Les ofrecían cigarrillos. Y finalmente, cuando ya estaban tiernos les tocaban el punto más sensible de un hombre..... La vanidad, solicitándoles unas palabras, una orientación, una conferencia”<sup>22</sup>

con la visión retrospectiva —no exenta de ironía— de Carmen Baroja, una de sus socias fundadoras,

“Yo tenía la sección de arte, con un saloncito para exposiciones donde se hicieron una gran cantidad de ellas, la mayoría bastante malitas, pero, como era para que las mujeres expusieran sus obras sin gasto, y como, mediante unas tazas de té y un poco de palique con halagos a su vanidad, engatusaba a los críticos de arte más conspicuos, resultaba que los artículos encomiásticos menudeaban en los principales periódicos de Madrid y se vendían obras”

17. Isabel Oyarzábal de Palencia, autora también de un libro autobiográfico *I must have Liberty.*, New Cork-Toronto: Longmans, Grenn and Co, 1940.

18. BAEZA A MAEZTU, 1926., *op. cit.*, 20/16/21.

19. BAEZA A MAEZTU, 1926, *op. cit.*, 20/16/21.

20. Parece estar en marcha una investigación sobre el tema de Amparo HURTADO, según se recoge en PS de su artículo reseñado en la referencia 12.

21. CARO-BAROJA, Julio: *Los Baroja*. Madrid: Taurus, 1972.

22. GIMÉNEZ CABALLERO Ernesto: “Las mujeres de Cogul”. *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1-12-1931.

“Otro éxito fue el de las conferencias. Todos se pirraban por el Lyceum. No hubo intelectual, médico o artista que no diera una...”<sup>23</sup>

Gustase o no, el papel del Lyceum como motor de la “revolución” femenina era innegable. María Martos contribuyó a que, en parte gracias a estas habilidades, durante años se organizaron eficazmente conferencias de arte, literatura, veladas musicales, cursos específicos, exposiciones, subgrupos de trabajo sobre la problemática de la mujer e incluso una digna biblioteca<sup>24</sup>. Biblioteca de gran valor simbólico en lo que significaba de cambio en la relación con la cultura de estas mujeres frente a sus contemporáneas ancladas en un mundo sin espacio para el desarrollo intelectual. Y de la que fue su directora<sup>25</sup>, posiblemente buscando los cauces que la permitieran luchar contra la gran trampa de la pobreza espiritual sobre la que escribía a su gran amiga María de Maeztu dos años antes,

“Las mujeres sufren demasiado y cuando falta la sabiduría es peligroso el sufrimiento. A veces endurece más y más el corazón”<sup>26</sup>

Incansable lectora hasta el final de su vida<sup>27</sup>, en estas y otras cartas suyas aparecen los dos ejes de un “feminismo” muy básico e influido por la ILE: la educación como medio de elevación moral de la población femenina, y la necesidad de colaboración entre las mujeres para lograr el progreso colectivo,

“Tengo la debilidad o romanticismo de creer en la amistad y de querer mucho a mis amigas. Probablemente tendría tantas razones como Vd. para un mayor escepticismo en la materia, pero sin este ideal mi vida carecería de cierta jugosidad precisa a la salud moral”<sup>28</sup>

El punto hasta el cual cronología de su vida moduló su “salud moral” es discutible, pero no lo es que como grupo sus circunstancias históricas premodernas<sup>29</sup> influyeron en la focalización de sus intereses hacia dos colectivos con un profundo retraso sociocultural: la mujer y la infancia. La crea-

23. Véase BAROJA, Carmen, en referencia 1, pp. 90-91.

24. POZO ANDRÉS, M.<sup>a</sup> del Mar: “Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid (1926-1936)”. En RUIZ BERRIO, J.: *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas. Libro homenaje a Angeles Galino*. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1885, pp. 202-212.

25. Cuando dimitió su primera directora, María Martínez Sierra.

26. BAEZA A MAEZTU, 1925, *op. cit.*, 20/16/10.

27. Indistintamente en español, francés e inglés, según recuerda su hija Carmen Baeza.

28. BAEZA A MAEZTU, 1925, *op. cit.*, 20/16/16.

29. MANGINI, Shirley: *Las modernas de Madrid*. Barcelona: Península, 2000.

ción por el Lyceum de “La casa del niño” para acoger gratuitamente durante la jornada laboral a los hijos de madres obreras<sup>30</sup> o la lucha personal de María por un proyecto relacionado con las hospicianas<sup>31</sup> son ejemplos prácticos de una ideología que nuevamente se ajustaba a los moldes extranjeros sobre la futilidad de toda actividad que no se tradujera en acción para el bien de los demás<sup>32</sup>.

En esta convicción María Martos de Baeza combinó durante su toda su vida actividades encaminadas a ayudar de una manera eficaz al prójimo como sujeto individual, pero también como conjunto. Fue vocal en la junta directiva de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), creada en 1921 por María Espinosa de Los Monteros para mejorar los derechos civiles de la mujer mediante la reforma de los códigos Civil y Penal<sup>33</sup>, fue jefa del Comité de Ayuda Española a la Victoria Aliada durante el exilio londinense de 1940, y fue una gran amiga de sus amigas.

Sus cartas a María de Maeztu son un canto al valor de la amistad entre mujeres y en ellas la informa con afecto de las actividades de Carmen Baroja, Zenobia Camprubí, Isabel Oyarzabal, Pilar Zubiaurre, María Martínez Sierra, como si su persona fuera el puente entre María y ellas. Hasta el final de su vida mantuvo la tradición de la “tarde de visitas”<sup>34</sup>, y aún durante los años de mayor presión familiar supo combinar sus obligaciones con una actividad social que la convertiría en eje de una rueda con muchos radios. Este papel lo reconocería a posteriori María de Maeztu cuando le escribía a una María entonces en Chile,

“Ud. Era el lazo de unión de muchas cosas y personas; y roto este no se si cuando vuelvan un día, después de mucho tiempo será lo mismo; para mí al menos ya no lo será nunca”<sup>35</sup>

30. FORTÚN, Elena: “Nochebuena en la Casa del Niño”. *Crónica*. Madrid, 24-12-1935; Para una buena descripción de estas actividades del Lyceum Club véase referencia 24.

31. BAEZA A MAEZTU, 1922, *op. cit.*, 20/16/1.

32. Véase referencia 16, p. 18.

33. Creada en Madrid en 1918 bajo la presidencia de María Espinosa de los Monteros la ANME buscaba unir a las mujeres españolas en un frente común contra la discriminación social y legal a la que estaban sometidas. Formada por católicas liberales y progresistas con sentido marcado del patriotismo entre sus postulados estaba la reforma del Código Civil, promoción de la educación, derechos de la mujer a iguales salarios, a ejercer profesiones liberales o desempeñar cargos públicos. Con la llegada a la presidencia de Bedita Asas en 1924 la asociación evolucionó a posiciones más feministas. Como ocurriera con el Lyceum y otros movimientos asociativos femeninos la contienda civil acabó virtualmente con sus logros antes de que se clausurara oficialmente.

34. Entrevista a María Martos en Telva 223, el 1 de Enero de 1973.

35. MAEZTU A BAEZA, *op. cit.*, 20/15-8-1932.

Por otros documentos sabemos del apoyo que prestó a Elena Fortún antes y después de un exilio compartido<sup>36</sup>, y de la añoranza de María Teresa León cuando en su *Memoria de la melancolía* la sitúa al lado de su mujeres de la talla de María de Maeztu o María Goyri<sup>37</sup>. Añoranza que nos sirve de hilo conductor para recordar que María también se vinculó desde sus orígenes, a la Residencia de Señoritas, hija pródiga que fue de María de Maeztu, y en la que María Goyri participó activamente.

Esta institución sigue siendo considerada la hermana menor entre las actividades de la Junta de Ampliación de Estudios, que la creó en 1915, a la sombra de la Residencia de Estudiantes,

“destinada a muchachas que sigan sus estudios o preparen su ingreso en las facultades universitarias, Escuela Superior del Magisterio, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Normal u otros centros de enseñanza, y a las que privadamente se dediquen al estudio de bibliotecas, laboratorios, archivos, clínicas etc. para ofrecerle un hogar semejante al que tienen los estudiantes en el grupo universitario”<sup>38</sup>

Sin embargo, la reciente recuperación de sus archivos<sup>39</sup> nos ha permitido conocer más de las numerosas iniciativas culturales, no implícitas en sus fundamentos, que la Residencia de Señoritas desarrolló para la población femenina: estudios de Biblioteconomía, programa de Intercambio de Becas con Universidades norteamericanas, creación de la Sociedad de Cursos y Conferencias, entre otras<sup>40</sup>. Todas experiencias donde el espíritu práctico de su directora buscaba no sólo instruir a las alumnas y favorecer su colocación laboral cuando finalizaran sus formación, sino elevar la interacción con la intelectualidad de la preguerra.

Intelectualidad entre la que aparece María Martos, como socia de la Sociedad de Cursos y Conferencias. De su grado de participación e interés en esta actividad habla en las referidas cartas a María de Maeztu<sup>41</sup>, cartas que encierran los principios de su forma de vivir,

36. DORADO, Marisol: *Los mil sueños de Elena Fortún*. Cadiz: Universidad de Cádiz, 1999.

37. LEÓN, María Teresa: *Memorias de la Melancolía*. Buenos Aires: Losada, 1979, p. 310.

38. DE ZULUETA, Carmen; MORENO Alicia: *Las Residencia de Señoritas*. Madrid: CSIC, 1993.

39. Conservados en la Fundación Ortega y Gasset, Madrid.

40. Véase referencia 38.

41. BAEZA A MAEZTU, *op. cit.*, 1924: 20/16/13; 1925: 20/16/15; 1926: 20/16/18.

“Pero ese deseo de caridad y comprensión *al por menor*, sin las grandes empresas anunciadoras ni virtudes teatrales qué raros seres lo tienen, María.”<sup>42</sup>

Al por menor María fue el sustento del núcleo familiar ocupándose de la casa y los hijos, acentuado este papel por los largos periodos que Ricardo pasaba viajando<sup>43</sup>. Al por menor, y como buen elemento de su generación — recordemos a María Martínez-Sierra o Zenobia Camprubí—, ayudó a su marido con la correspondencia y las traducciones en un grado de participación indefinido<sup>44</sup>. Y, no tan al por menor, ejerció de filtro en la relación de su esposo con los asuntos mundanos,

“Ricardo Baeza es un intelectual profundo, consistente, pero con no se qué de “lejano” que desconcierta. Tiene transparencia de lirio y una mirada tenue de sonámbulo que, más que hermetismo es ausencia. Más accesible es su esposa, María de Baeza. Mujer que vale, de mucha personalidad, enérgica, simpática, un poco voluntariosa. Femenina, pero, al mismo tiempo, autoritaria”<sup>45</sup>

María Martos compartió con estas mujeres del 98 un segundo influjo, el del Centro de Estudios Históricos de Menéndez Pelayo. Este se mostraría decisivo para la actividad intelectual de sus componentes, que en cierto modo reivindicarían la presencia femenina en la intrahistoria española a través de la recuperación de la tradición y el folclore,

“¿Quién puso en romance y cantó por primera vez estas vidas humildes de mujeres españolas? ¿un juglar? Nosotras juraríamos que fue a una mujer a quien se le ocurrió lamentarse de la triste suerte de sus hermanas en desgracia”<sup>46</sup>.

Siguiendo estas directrices Zenobia Camprubí abrió la primera tienda de Arte Popular en España, Elena Fortún buceó en la tradición oral infantil, Carmen Baroja se dedicó a la orfebrería y la etnografía, e Isabel Oyarzábal a divulgar la artesanía y el folclore español<sup>47</sup>. Tampoco aquí encontramos

42. BAEZA A MAEZTU, 1924, *op. cit.*, 20/16/10.

43. BAEZA A MAEZTU, 1922, *op. cit.*, 20/16/1;20/16/10.

44. Colaboración importante según palabras de su hija, y según su propia correspondencia. Véase BAEZA A MAEZTU, 1923, *op. cit.*, 20/16/8.

45. Véase referencia 3, p. 387.

46. FORTÚN, Elena: *Prólogo a Canciones infantiles populares*. Madrid: Aguilar, 1952.

47. Las referencias para Zenobia Camprubí, Elena Fortún y Carmen Baroja se recogen en citas anteriores. Sobre Isabel Oyarzábal existe un capítulo en el libro de RODRIGO, Antonina: *Mujer y exilio*. Madrid: Compañía Literaria, 1999, pp. 309-334.

datos de una actividad específica de María, pese a su afinidad con el espíritu colectivo recogida en sus cartas y en la memoria familiar,

“Qué maravilla de tierra. Es increíble cómo es aún esto español. A más hay positiva riqueza, amor de trabajo, civilización rural”<sup>48</sup>

Austera para la historia, espléndida para la vida. Durante y después de la contienda civil esta mujer tendría que afrontar —como todas sus compañeras— retos más perentorios e individuales. Sin embargo ni el exilio, ni el franquismo, ni su propia decadencia física apagaron su curiosidad intelectual y social<sup>49</sup>.

María Martos Arregui murió en Madrid el 11 de Junio de 1981 a los 93 años de edad<sup>50</sup>. Muchos años antes, en 1925, escribía a la estelar María de Maeztu pidiéndole que la considerara “entre sus *ilustres* amigas, aunque yo sea únicamente una *comparsa* suya”<sup>51</sup>. Con el discurrir del tiempo una entregada María de Maeztu mostraba hacia ella un afecto incondicional, una necesidad casi física de su presencia, muy por encima de cualquier otra relación de amistad<sup>52</sup>.

Si proyectamos esta influencia al ámbito de una colectividad quizás hagamos justicia a una “ausencia” que llena cada trazo de la pequeña historia de estas mujeres de la penumbra del 98,

“Hay seres que atraen por la sensación de verdad que infunden; inspiran confianza. Son un poco brutos en la manera de manifestar sus sentimientos, pero no engañan. María Baeza pertenece a esa calidad”<sup>53</sup>

\* Agradecimientos: Parte de la información sobre Carmen Martos de Baeza se debe a su hija Carmen Baeza de Llovet, a la que quiero expresar desde aquí mi sincera gratitud por su amabilidad.

48. BAEZA A MAEZTU, 1924, *op. cit.*, 20/16/10.

49. La imagen de su anciana madre leyendo, en exposiciones, o conversando con sus amigas durante el té de los domingos es un recuerdo vivo en la memoria de sus hijos.

50. Está enterrada en el cementerio de la Almudena, con Ricardo Baeza.

51. MAEZTU A BAEZA, 1925, *op. cit.*, 20/16/16.

52. MAEZTU A BAEZA, *op. cit.*, 8/12/1928; 15/9/1331; 25/17/1932; 8/11/1932.

53. Véase referencia 3, p. 387.